

drán valer del modo de visitar á Jesús y á María que está en este mismo libro.

Advertencia 2.^a También quisiéramos que todos los seminaristas cada dia tuvieran un rato de lectura espiritual en particular, por el libro que les señale su director espiritual, además de la lectura en comun que se tendrá en el refectorio, como hemos dicho, pues que cada uno tiene sus necesidades especiales, y además sabemos que Dios nuestro Señor á cada uno conduce por sus particulares caminos; y de este modo podrán subvenir á su particular necesidad, y adelantar en la perfeccion, de que todos han de tener hambre y sed, y por cierto que no llegarán jamás á hartarse si no son amantes de la lectura espiritual.

Advertencia 3.^a Las tardes visperas de comunión, en lugar de jugar se ocuparán en lectura espiritual, en examinarse y confesarse, y si pueden confesarse el dia antes nunca esperen el dia mismo de la comunión.

Advertencia 4.^a Naturalmente los muchachos, cuanto mas jóvenes son mas juguetones y lo necesitan mas, y á proporcion que van creciendo en dias, son mas pausados y aplicados; á estos les encargamos la lectura de la santa Biblia, dos capítulos por la mañana y dos por la tarde, en los trechos de descanso.

Ahora hacemos una edicion económica para los estudiantes para este objeto, y como verán explicado en el prólogo de dicha Biblia, debe leer el

capítulo, y luego observará que en los versos mas interesantes de cada capítulo hemos puesto al márgen una manecita que le señala que aquel verso lo aprenda de memoria, y así se aprovechará muchísimo, y además cumplirá con un deber que manda el concilio Toledano IV, cánon XXV, como hemos referido en la seccion I, capítulo II.

Advertencia 5.^a Los seminaristas que por razon de beneficio ú orden sagrado ya están obligados al rezo del Oficio divino, cumplirán con esta santa carga de esta manera: por la mañana despues del desayuno rezarán Horas; por la tarde despues del recreo ó siesta, rezarán Visperas y Completas; y finalmente, al salir de las clases por la tarde rezarán Maitines y Láudes, y de esta manera podrán tener las mismas horas de estudio que los demás.

CAPÍTULO XXIV.

Visita al santísimo Sacramento.

Una de las devociones mas agradables á Dios, mas provechosas y mas meritorias al seminarista, es sin duda el *visitar al Señor sacramentado*.

Es esta una devocion tan suave, que casi sin saber cómo sale del alma enamorada de Dios; porque el alma que ama á Dios con fervor corre naturalmente al objeto de sus amores, que es Jesús en el meridiano de su amor, que es el santísimo Sacramento del altar.

Dice el Evangelio, que en donde estuviere el cuerpo allí se congregarán las águilas. Aquellos seminaristas castos y fervorosos, imitadores de san Juan, que como águilas se remontan sobre lo terreno y se elevan en santidad y perfeccion, se reunen al rededor del cuerpo del Señor sacramentado.

Á la manera que la reina de Sabá fué á visitar al rey Salomon en su palacio y trono, así tambien las almas buenas, reinas y dueñas de sus vasallos los apetitos, vienen á visitar á Jesús, mas sábio que Salomon, en su palacio, que es el templo, y en su trono, que es el Sacramento del altar, trono de misericordia.

Y así como los Reyes del Oriente vinieron de léjos para adorar á Jesús en Belen, y ofrecieron sus dones de oro, incienso y mirra, otro tanto hacen los buenos seminaristas: como reyes que son ahora de sus pasiones, y despues lo serán del cielo, vienen á adorar á Jesús en el Sacramento del altar, presentándole la mirra de la mortificacion, el incienso de la oracion y el oro de la caridad, quedando Jesús muy contento y agradecido de estos fervorosos amantes: como amigo que se ve visitado de otros amigos les llena de gracia, y les concede la misericordia ahora, y despues en el dia del juicio les dirá: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos que os está preparado, porque vosotros me habeis venido á visitar cuando yo estaba como

preso y enfermo de amor en el Sacramento del altar.

¡ Oh querido seminarista ! Procura visitar todos los dias al Señor sacramentado, si puedes cuando está expuesto, ó sino cuando encerrado en el tabernáculo; y si no puedes ir á la iglesia, harás la visita desde tu casa, ó desde el lugar en que te hallares, dirigiéndote desde allí á la iglesia en que está el santísimo Sacramento.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo; aqui vengo, en compañía de los santos Ángeles, á visitaros y adoraros en esa Hostia consagrada, donde creo firmísimamente que estais tan presente, poderoso y glorioso como estais en el cielo; y por vuestros méritos espero alcanzar la gloria eterna, siguiendo yo en todo vuestras divinas inspiraciones: y en agradecimiento á vuestro infinito amor quiero amaros con todo mi corazon y alma, potencias y sentidos.

Os suplico, Salvador de mi alma, por la sangre preciosa que derramásteis en vuestra circuncision y en vuestra santísima pasion, que ejerciteis conmigo este oficio de Salvador: os ruego me concedais los dones de la oracion y devocion, junto con la perseverancia final, para que al acabar esta vida me guieis á la eterna que gozais en el cielo. Amen.

Ó Señor, que en ese admirable Sacramento nos

dejásteis la memoria de vuestra pasión ; dadme gracia para adorar en él vuestro cuerpo y sangre, y concededme las indulgencias que están concedidas, por lo que os pido me concedais la salud y felicidad del Sumo Pontífice, de nuestro Prelado diocesano, de nuestro católico Monarca y real familia, y por todos los gobernantes de la nación. También os ruego, Dios mio, por el descanso eterno de las benditas almas ; y finalmente os suplico me deis gracia para no apartarme jamás del camino de salvación, á fin de que despues de esta miserable vida os pueda ver y gozar eternamente en la bienaventuranza de la gloria. Amen.

ORACION AL PADRE ETERNO.

Ó Señor y Dios mio; desde el excelso trono y santuario en que habitais en los cielos dad una mirada, y ved esta sacrosanta Víctima que os ofrece nuestro gran Pontífice é Hijo vuestro, Jesucristo, por los pecados de sus hermanos, y para que se nos borre la muchedumbre de nuestras iniquidades. La voz de la sangre de nuestro hermano Jesucristo clama á Vos desde esta sagrada Hostia. Escuchad, Señor; aplacad vuestro justo enojo; echad sobre nosotros una mirada de compasión y de ternura, y perdonadnos. Por vuestro mismo amor, ó Dios mio, no tardeis en concedernos esta gracia, ya que vuestro nombre ha sido invocado sobre vuestro pueblo, y usad para

con nosotros de vuestra grande misericordia. Así sea.

OTRA ORACION AL PADRE ETERNO.

¡ Oh Padre divino y celestial ! Padre de quien se alcanza todo lo que se pide con fe y confianza ; pues yo con todo el afecto de mi corazón y con toda la esperanza de mi alma os pido la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos, y el alivio de las benditas almas del purgatorio ; para todos os pido las gracias que necesitan para mas amaros y servirnos ; y para mí en particular os pido el divino amor, y que en todas las cosas haga siempre vuestra santísima voluntad con la mayor perfección.

Para alcanzar mas pronto estas gracias, y para satisfacer por mis faltas, culpas y pecados, os ofrezco á vuestro Hijo Jesucristo, en union de aquella infinita y eterna caridad con que lo enviásteis y nos lo disteis por Salvador nuestro. Os ofrezco su santísima encarnación, vida, pasión y muerte. Os ofrezco sus excelentes virtudes, y todo cuanto hizo y padeció por nosotros. Os ofrezco sus trabajos, sus fatigas, sus tormentos y su sangre. Os ofrezco todas las veces que se ha ofrecido y se ofrecerá en el santo sacrificio de la misa. Os ofrezco todas las veces que ha sido recibido y lo será en la sagrada Comunión. Os ofrezco todas las veces que ha sido adorado y lo será en el santísimo Sacramento del altar. Os ofrezco la paciencia y

amor con que ha sufrido la ingratitud, irreverencias, blasfemias y sacrilegios de los hombres. Os ofrezco tambien los méritos de la santísima Virgen Maria, y de todos los Santos del cielo y justos de la tierra. Espero, Padre mio, que por vuestra bondad y misericordia infinita, y por los méritos de Jesucristo, de Maria santísima y de los Santos, me concederéis ahora estas gracias que os pido, y despues la eterna gloria, en que vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Amen.

ADORACION

QUE RINDEN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y AL SAGRADO
CORAZON DE MARIA SANTÍSIMA LAS ALMAS BUENAS
EN UNION DE LOS NUEVE COROS DE ÁNGELES.

Para mayor inteligencia se ha de saber, que los nueve coros angelicales se dividen en tres jerarquías: en la primera están comprendidos los Serafines, los Querubines y los Tronos; en la segunda jerarquía están las Dominaciones, las Virtudes y las Potestades; en la tercera jerarquía los Principados, los Arcángeles y los Angeles.

Con las dos jerarquías primeras adoran á Jesús en sus cinco llagas y corona de espinas; y con la tercera piden á Maria la humildad, la pureza y el amor; de esta manera:

Adoro, Jesús mio, la llaga de vuestra mano derecha juntamente con el coro de los Serafines, y os pido me concedais el divino amor, á fin de

poderos amar con todo fervor, como os aman los Serafines. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Adoro, Jesús mio, la llaga de vuestra mano izquierda juntamente con el coro de los Querubines, y os pido que me concedais la sabiduría, á fin de poderos conocer y amar como os conocen y aman los Querubines. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Adoro, Jesús mio, la llaga de vuestro pié derecho juntamente con el coro de los Tronos, y os suplico me concedais la paz y tranquilidad interior, á fin de que mi corazon sea un verdadero trono en que descanséis Vos, que sois Rey de paz, como descansáis en el coro de los Tronos. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Adoro, Jesús mio, la llaga de vuestro pié izquierdo juntamente con el coro de las Dominaciones, y os pido me concedais la gracia de poder dominar todas mis pasiones, y que me haga superior á todas ellas, y os ame y sirva como os aman y sirven las Dominaciones. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Adoro, Jesús mio, la llaga de vuestro corazon juntamente con el coro de las Virtudes, y os pido me concedais la gracia que necesito para ejercitarme con magnanimidad en todas las virtudes teologales y morales. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Adoro, Jesús mio, vuestra corona de espinas juntamente con el coro de las Potestades, y os suplico me concedais el poder, gracia y fortaleza para pelear legítimamente contra los enemigos del alma, y así conseguir la corona de la gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

ASPIRACION Y OFRECIMIENTO.

¡ Ay, Señor ! en ese Sacramento me dais vuestro corazon, vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma, vuestra divinidad y todo cuanto teneis, y en retorno me pedís mi corazon. ¡ Ay, Jesús mio ! con toda verdad os digo:

Aquí va mi corazon,
Yo lo pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y aficion.
Luz, Esposo, Redencion,
Vuestro soy, pues me ofrecí,
Vuestro soy, por vos nací,
¿ Qué mandáis hacer de mí ?

CAPÍTULO XXV.

De la necesidad que tiene el seminarista de ser devoto de María santísima.

Es tan grande la necesidad que tiene el seminarista de ser devoto de María, que si no se ve en él dicha devocion, se puede asegurar que no es llamado al estado de ministro de la ley de gracia; pues que observamos que la mujer que Jesús es-

cogió para madre suya, quiere que sea madre, maestra y protectora de sus ministros.

Jesús escogió á Juan Bautista para precursor, y quiere que antes de nacer sea santificado por medio de su Madre María: Jesús llama á sus Apóstoles, y antes de enviarles á los pueblos de su nacion quiere que asistan á las bodas de Caná, para que vean el primer milagro que obra á instancias de María, á fin de que crean en el poder de Jesús y en la poderosa intercesion de María. Antes de enviarles por todo el mundo quiere llenarlos de los dones y gracias del Espíritu Santo, y para esto los hace retirar y congregar en el cenáculo, dirigidos y amparados de María santísima. Y finalmente, Jesús encarga á su Madre al sacerdote mas jóven; al sacerdote virgen, al sacerdote mas fervoroso amante y el mas amado de Jesús, cual era Juan Evangelista, y así le dijo antes de espirar: *Ecce Mater tua*; y como añade san Agustín: *Eam tibi commendo; curam illius habe*. Esta es tu Madre; á tí te la encomiendo, cuida bien de ella.

De aquí es que el buen seminarista toma como dichas á él estas palabras, y por lo mismo la ama y cuida bien. La ama como el beato Berchmans, que nunca se saciaba de amar á María. La ama cual la amaba san Estanislao de Kostka, el cual tan tiernamente amaba á su querida Madre María, que encendia en su amor á cuantos le oían hablar de ella. La ama como san Luis Gonzaga,

que apenas oia resonar el nombre de María, cuando su corazón rebosaba de amor. La ama como san Felipe Neri, que á María santísima la llamaba sus delicias. La ama como san Bernardino, que la llamaba su enamorada, y cada día la iba á visitar en una devota imágen. Lo propio hará el seminarista cada día; la visitará, y recordará lo que hemos dicho en la página 60, de la comparación de la estacion del telégrafo: piensa que habla con la misma Reina y Señora de cielos y tierra, que es Madre de Dios, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra; piensa además que es Madre suya, que le quiere y le puede socorrer. ¡ Oh qué amor y confianza le debe inspirar! Y además cuidará bien de María su Madre, hará que todos la honren en sus imágenes, y que la alaben en todas las horas al dar el reloj, todos los días con el santo Rosario, en todos los sábados y en todas sus festividades, imitando sus virtudes.

VISITA Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡ Dios te salve, María, Virgen y Madre de Dios! aunque miserable pecador vengo con la mayor confianza á postrarme á vuestros piés santísimos, bien persuadido que sois Vos la que con vuestra protección poderosa alcanzais al género humano todas las gracias del Señor. Vos sois riquísima, y yo un miserable pecador; Vos sois Madre, y yo, aunque indigno, soy vuestro hijo: *Haced conocer que sois mi Madre.* ¡ Qué madre tendría

valor para dejar padecer á su hijo, si pudiese socorrerle! Y Vos, que sois tan poderosa, ¿ no me socorreis? Acordaos ¡ oh piadosísima Virgen María! que no se ha oído decir jamás que haya quedado abandonado el que acudió á vuestra protección é imploró vuestro amparo: ¿ y seré precisamente yo el primero y único que halle cerrada esta puerta que se abrió siempre para todos? Mas aunque así sucediese no desconfiaré, ni desistiré hasta que me concedais lo que os pido. Si, Madre y Señora mía, oid mi súplica; alcanzadme la perseverancia en el santo servicio, y si tengo la desgracia de caer en pecado, lo que Dios no permita, haced que no halle reposo hasta que haga una buena confesion y alcance el perdón de mi pecado.

También os pido la perseverancia de los justos y la conversion de los pecadores. ¿ Qué deseais que haga yo por ellos? me ofrezco con gusto á ser el instrumento de su conversion. Igualmente os suplico por las benditas almas del purgatorio, por mis padres, amigos, bienhechores, y por todos los que se han encomendado á mis oraciones; os pido por el Papa y por nuestro Prelado; por los Cardenales, Arzobispos, Obispos, Párrocos y demás clero secular, y singularmente por mis compañeros y por todos los estudiantes; os pido también por los regulares de ambos sexos, á fin de que sean todos unos santos, y así santifiquen á los demás; juntamente imploro vuestro

favor por la propagacion de la santa fe católica, extirpacion de las herejías, cismas y vicios; por el monarca y gobernantes de la nacion, provincias, ciudades y pueblos, para que tengan toda la prudencia, ciencia y acierto de Salomon, y á fin de que procuren como él y logren la riqueza, la paz y felicidad del reino; y finalmente os ruego por todos mis prójimos, particularmente por los enfermos, presos, desterrados, caminantes y navegantes, para que á todos les concedais las gracias que necesitan.

Para mas obligar vuestro corazon, os pido todas estas gracias por el amor que siempre habeis tenido á la Trinidad santísima, por vuestro amor al augustísimo Sacramento, por el amor que tuvisteis y teneis á vuestros padres san Joaquin y santa Ana, á vuestro esposo san José, al apóstol san Juan, y á vuestros principales devotos san Ildelfonso, santo Domingo, santo Tomás, san Buenaventura, san Bernardo, san Ignacio, san Luis y san Ligorio; y si no basta todavía, pongo por medianeros y abogados á los nueve coros de los Ángeles, á los Patriarcas y Profetas, á los Apóstoles y Evangelistas, á los Mártires, Pontífices y Confesores, á las Vírgenes y Viudas, á todos los Santos y Santas del cielo y justos de la tierra. Sí, Virgen santísima y Madre del Verbo eterno, con tan poderoso valimiento no podréis dejar de oír mis súplicas y de alcanzarme lo que os pido. Amen, Jesús.

ADORACION AL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Adoro ¡oh Virgen y Madre de Dios! vuestro sagrado Corazon, juntamente con el coro de los Principados, y os pido me alcanceis de vuestro Hijo Jesús la gracia de ser siempre manso y humilde de corazon. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Adoro ¡oh Virgen y Madre de Dios! vuestro sagrado Corazon, juntamente con el coro de los Arcángeles, y os suplico me alcanceis de vuestro Hijo Jesús la pureza de mi cuerpo y alma y la limpieza de mi corazon. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Adoro ¡oh Virgen y Madre de Dios! vuestro sagrado Corazon, juntamente con el coro de los Ángeles, y os suplico me alcanceis de vuestro Hijo Jesús la gracia de saber y poder ejercitar la caridad, celo y demás obras de misericordia con mis prójimos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazon;
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

CAPÍTULO XXVI.

De la devocion que el seminarista debe tener á su Ángel custodio.

Para animar mas y mas su devocion, recordará el seminarista aquellas palabras del salmo xc, que dice: *El Señor mandó á sus Angeles que cuidasen de ti*, los cuales te guardarán en quantos pasos dieres. Te llevarán en las palmas de sus manos, no sea que tropieces tú en alguna piedra. Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones.

Pensará el seminarista que el Rey del cielo es su padre, y así le invoca cuando rezá: Padre nuestro que estás en los cielos: y á la manera que un rey de la tierra siempre manda á un gentil hombre de palacio que acompañe á su hijo, así hace nuestro Padre, Rey del cielo, nos envia un Ángel para que nos acompañe, nos guarde, defienda y guie. Por lo tanto el seminarista respetará á tan noble y santo personaje; se abstendrá del todo de hacer cosa que no se atreveria á hacerla delante de un alto personaje de la tierra; se guiará por sus inspiraciones, y por sus manos presentará á Dios las obras buenas que haga.

Todos los dias rezará en su obsequio un *Padre nuestro* y *Ave Maria*, y luego dirá:

ÿ. In conspectu Angelorum psallam tibi, Deus meus.

R. Adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.

OREMUS.

Deus, qui ineffabili providentia sanctos Angelos tuos ad nostram custodiam mittere dignaris; largire supplicibus tuis, et eorum semper protectione defendi, et æterna societate gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Despues á san Luis Gonzaga rezará un *Padre nuestro* y *Ave Maria*, y luego dirá:

ÿ. Justum deduxit Dominus per vias rectas.

R. Et ostendit illi regnum Dei.

OREMUS.

Cœlestium donorum distributor Deus, qui in angelico juvene Aloysio miram vitæ innocentiam pari cum pœnitentia sociasti; ejus meritis, et precibus concede, ut innocentem non secuti pœnitentem imitemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

CAPÍTULO XXVII.

De las últimas funciones del día.

ARTÍCULO 1.º — *Del estudio.*

Á las seis el seminarista se dedicará otra vez al estudio, y antes de empezar dirá:

Deus scientiarum Domine, qui universa prop-